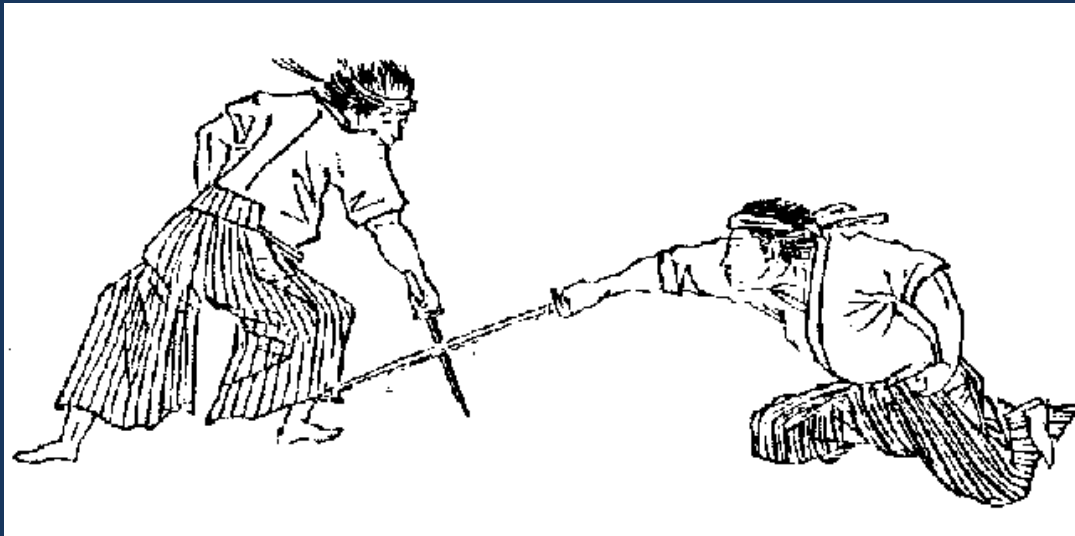


Tradiciones

Iai:

Desenvainando la espada



Dave Lowry

Iai, ya sea en la forma moderna de Iaido, o en la forma clásica de Iaijutsu, es una de las muestras más dramáticas de las Artes Marciales. El practicante de Iaido mueve con gracia sosegada su respiración y movimientos, con su arma en perfecta armonía, mientras completa los desenvaines y cortes en las variadas formas. El Iaijutsu, predecesor feudal del Iaido, es un arte relativamente poco conocido; incluso en su tierra natal pocas personas han tenido el privilegio de verlo. Pero, de todos modos, es aún más impresionante y solemne. A diferencia de las simplificadas versiones de desenvaine y corte, que fueron modificadas considerablemente a finales de la época feudal para crear el Iaido, el Iaijutsu es el arte en su esencia original, dispuesto para la respuesta instantánea a un oponente. Los expertos giran y saltan, cortando y acuchillando con un mortífero control. No es poco corriente para un experto en Iaijutsu moverse desde una posición agachada, para dar un salto que le conduzca a la altura de la cabeza del oponente mientras se eleva, y la acción no es menos impresionante por el hecho de que el enemigo es, en ese momento, imaginario.

En Occidente la mayoría de las nociones que se tienen sobre el Iai, proceden de exhibiciones de Iaido; los practicantes de esta forma de Budo, normalmente siguen el Seitai Kata: las formas prescritas recogidas por Zen Nihon Kendo Remmei, o por Zen Nippon Iaido Remmei. Otras personas pueden haber visto imitaciones muy teatrales de películas originales, en las que se muestra la velocidad de las técnicas ejecutadas por actores con espadas falsas de bambú recubiertas de cromo.

Dada la naturaleza dramática del Iai, no sorprende que muchos occidentales tengan interés en aprenderlo. Ni sorprende que una gran cantidad de maestros u otro tipo de instructores aparecieran en escena, ofreciendo sus enseñanzas, inconscientes del hecho de que sus propias credenciales de entrenamiento son completamente ficticias (en realidad, el número de dojos que ofrecen auténticos entrenamientos de Iaido en los Estados Unidos, podrían ser

contados con los dedos de una mano, presentando muchos problemas cuando han de comprobar sus afiliaciones con los cuerpos originales de Iaido en Japón. Dojos con conexiones legítimas al auténtico Iaijutsu, a pesar de las ambiciosas protestas, son prácticamente inexistentes).

No hace ningún bien considerar como buenas estas falsificaciones de supuestos estudios; ninguno está más seguro de saber su materia que aquel que más la ignora. Aquellos que estén realmente interesados en el arte del Iai, deberían alejarse de esas frivolidades, debiendo interesarse en otras materias, que ampliarán y enriquecerán sus conocimientos en Iai, incluso si las circunstancias le negaran la oportunidad de su práctica.

Ciertamente, una de estas materias sería la del nombre de la disciplina que consiste en desenvainar la espada en sí misma; lo que en apariencia es algo muy simple, es, en realidad uno de los conceptos filosóficos más complejos de las artes y vías marciales. Como el término Kara, o Ku, del Karate-do y el Judo, Iai está repleto de una subjetividad y significado ocultos, una vez que fue elegido por los expertos de otra época para representar su arte con tremenda perspicacia y entendimiento. Ahondando en la profundidad de su significado conseguimos una rica recompensa, constatando lo mucho que queda siempre por aprender.

En primer lugar, debería tenerse en cuenta que no todos los Ryus feudales que fomentaron el nacimiento del arte de desenvainar y cortar con la espada en una situación de combate, favorecieron el uso de Iaijutsu como término descriptivo referente a este arte; realmente, la mayoría de ellos prefirieron el nombre de Batto Jutsu, que está escrito con caracteres que significan específicamente (corte en el momento de desenvainar). Había, sin embargo, otros nombres por los que se conocía a esta acción, entre ellos: nuki uchi, tsume ai, ri-to y saya no uchi. No fue hasta 1932, cuando se usó formalmente la palabra Iaido. Fue Hakudo Nakayama, Director de la Escuela

Muso Shinden Ryu, quien la puso en práctica, siendo, a la vez, el padrino del Iaido actual, tal como lo conocemos hoy en día.



Hakudo Nakayama Sensei

Siendo un hombre joven en los primeros años de la Era post-feudal de Japón, Nakayama, nacido en la Prefectura de Ishikawa, tuvo un gran interés por el estudio de las artes marciales clásicas. Estudió las técnicas de desenvaine de muchos ryus que aún existían, especialmente los estilos Omory Ryu y Muso Jikiden Eisin. Finalmente, le fueron concedidos certificados tanto en las Escuelas de Juisuke Eisin (donde consiguió ser Director y Profesor), así como en Shindo Munen Ryu.

Durante la década anterior a la II Guerra Mundial, se unieron a Nakayama algunos otros hombres expertos en la espada, que comenzaron a clasificar y categorizar las numerosas y diferentes técnicas de desenvaine que conocían. Estos hombres advirtieron que gran número de éstas técnicas habían tenido algún e una sociedad regida por guerreros, pero si estas artes iban a beneficiar a las sociedades actuales, tenían que simplificarse. Con este propósito compartieron con Jigoro Kano un propósito similar (Jigoro Kano hizo esto mismo con el Jujutsu, transformándolo en Judô).

Apoyado principalmente por Oe Masamichi, un espadachín de Tanimura ha ryu, Nakayama asumió el trabajo de codificación de este método tambaleante. Fue durante este período cuando forjó el

arte emergente que resultó el Iaido, convirtiéndolo en principal, dentro de su Muso Shinden dojo.



Oe Musamichi Sensei

Durante los años sesenta, las Artes Marciales de Japón tuvieron un período de gran crecimiento y prosperidad, ayudado, en parte, por el hecho de que muchas de ellas se organizaron dentro de líneas deportivas, algo que indudablemente puso en compromiso su eficacia como arte marcial, pero que las capacitó para poder ser suficientemente difundidas y así servir a un mayor número de personas interesadas en ellas. Una que adoptó esta idea fervientemente fue el Kendo. De hecho, a mediados de los años sesenta, los kendokas habían deshecho todos los propósitos originales, de tal forma que los líderes del arte de la espada comprendieron que muy pronto perderían toda la esencia del arte tradicional. Especialmente, porque el shinai, un palo de bambú que no tiene mayor similitud a una espada real que una longitud concreta, había reemplazado al bokken en el entrenamiento. Desde ese momento, el kendoka dejaría de sentir las sensaciones reales de los hombres de espada.

Para parar esta alarmante tendencia, los responsables del Kendo asignaron un comité de maestros a fin de estudiar el problema y acordar juntos una solución. Era un grupo bien elegido en muchos aspectos; estaba compuesto de muchos espadachines activos en ese tiempo, ninguno de ellos tenía un nivel menor de hachidan (octavo

nivel); todos ellos con conocimientos de uno o más bugei jutsu (formas de las que provenían los sistemas modernos). Este grupo decidió instituir el entrenamiento clásico del Iaido. Para recuperar los componentes de este estudio volvieron a las enseñanzas de Nakayama y sus contemporáneos, sus observaciones y a revisiones posteriores. Se codificaron las formas más populares de Iaido y a sus estudios debemos la práctica actual del Iaido.

Una razón posible por la que el nombre Iai fue elegido para representar el arte del desenvaine de la espada, fue que era una de las favoritas de Nakayama. Este hecho contribuyó a la elección hecha por el comité, porque el carácter de Iai se ajustaba perfectamente a una forma de Budo.

Junichi Yamatsuta, de Muso Shinden Ryu, dijo: "Iai fue una elección obvia, ninguna otra palabra usada comúnmente para el ejercicio del desenvaine y corte con la espada, podría haber expresado tan bien la naturaleza de espíritu y cuerpo actuando como una sola unidad"

La palabra que Yamatsuta Sensei sentía que tan admirablemente representaba el alma de su Budo, es quizá mejor comprendida cuando se dividen los caracteres que la comprenden. La primera parte de la palabra (I), puede pronunciarse como In o Kyo (como estudiante de lengua japonesa durante los años sesenta, recuerdo este carácter bastante bien, ya que se encuentra en dokyo suzu -dos que viven juntos-. Parecía que siempre que veía una revista de Japón, había un artículo sobre la sorprendente proliferación de dokyo suzu, que muchos jóvenes japoneses estaban prefiriendo al matrimonio convencional).

El carácter I significa "residir", o "estar en" un lugar, y lleva la condición de pertenecer y sentirse confortable en ese lugar. De un modo más comprensible, I connota una estabilidad y compatibilidad al espacio de cada uno, un sentimiento de encajar y ser capaz de ajustarse a cualquier cambio que pueda producirse. Todos nosotros hemos visto grandes ejemplos de esta clase de situaciones. Es como si sus personalidades estuvieran tan engranadas que no sintieran la

necesidad de cambiar su comportamiento para ajustarlo a una nueva situación. Los cambios de costumbres, la presión de los compañeros y otras influencias no les desvían. Estas son personas en posesión de I. Por el contrario, sus opuestos carecen de ella, son aquellos que se encogen ante situaciones que no les resultan familiares, o que hacen esfuerzos desesperados por cambiar y conformarse, incluso de modo fingido.

Todo estas apreciaciones sobre I son correctas y positivas, y a la mayoría de nosotros nos gustará creer que tenemos algún sentimiento parecido, y si no, probablemente, intentaremos encontrarlo o desarrollarlo, ya que es un rasgo admirable. Sin embargo, hay algo en I que por sí mismo está faltando en su plenitud. Podemos darnos cuenta de su ausencia cuando observamos a sujetos familiares, de ficción o realidad, que son pueden ser ejemplo de ello: Robinson Crusoe, de Dafoe, es uno de ellos. Es un personaje que se adapta a la vida solitaria en una isla, enfrentándose a numerosas y difíciles situaciones y superándolas. En la historia japonesa, la vida de Sugawara Michizame, es un ejemplo de I. Poeta de la época Heian, Michizune fue desterrado de Kyoto a causa de una disputa con el Emperador, y enviado a una árida isla, donde vivió la soledad perfeccionando su trabajo hasta convertirse en uno de los mejores poetas de la historia de la literatura japonesa.

Hoy en día, a pesar de los éxitos de Robinson Crusoe y Michizune, cuando leemos los acontecimientos de sus vidas, vemos que una y otra vez lamentan su separación de otras personas, algo normal, incluso adaptándose a las circunstancias. Ambos anhelaban la oportunidad de estar con otros y pertenecer a una sociedad. Sin duda, se dieron cuenta que I, por sí misma, a menudo degenera en nada más que egocentrismo. Aquí es donde la segunda parte de nuestro estudio llega al ideograma AI.

Los estudiantes de la lengua japonesa están más capacitados para reconocer el carácter AI por su alternante pronunciación: GO. Godo,

por ejemplo, es una palabra comúnmente escuchada entre ejecutivos japoneses en sus reuniones, ya que significa una decisión conjunta, o un acuerdo. Sin embargo, AI, o AWASU (otro modo de leer el carácter), implica mucho más una significación filosófica, que tan solo un acuerdo. El carácter se escribe pareciéndose a un bote con una tapadera que se ajusta sobre él, lo cual, debe intuirse por esta razón: AI, significa: unión de cosas que se ajustan. Una mejor traducción, al menos más completa, sería decir que AI es armonía. AI es armonía, en su sentido más natural, aplicándose al Budo, por ejemplo en Aikido, como en el término ma-ai (distancia para el combate), o en Iai, llevando en la mente el trabajo de una unidad, mientras está relacionándose con otras. AI no es estar bien, como I; está expresando a través de las relaciones de cada uno con el resto. El individuo con AI es aquel que puede desenvolverse en el mundo de modo efectivo con los que tiene alrededor, en función de sus necesidades y las de los demás.

Como la mayoría de los conceptos de la filosofía japonesa en su conjunto, AI depende de la creencia de que existe un orden en la existencia, una serie de acontecimientos que ocurren de acuerdo con unas leyes naturales. Cuando esto no existe o cuando alguien intenta contrarrestarlo, el caos es el único resultado. Para no apartarnos demasiado del tema que nos ocupa, digamos que AI es el hecho de conducir el KI del individuo hacia el sincronismo y, esto, con todas las personas. La mayoría de las veces, AI se manifiesta como: educación, amabilidad y respeto a los demás. Pero sería muy difícil ser respetuoso o educado con un psicótico, que se enfrenta a ti, gritando con una pistola en la mano, amenazándote con matarte por lo que cuesta una dosis de la droga que consume. En ese momento, uno debe pensar con cordura: "olvida toda esa filosofía, tengo que luchar con esta persona"; seguro que sí, pero esto también está de acuerdo con AI, porque al amenazarte, el atacante amenaza al orden de todo lo demás, y sus acciones deben volver a ordenarse.

Si eres un experto en Budo, serás capaz de hacerle ver el error sin dañarle.

Esto es lo que quiere decir, en definitiva, la palabra IAI. Ahora que sus componentes han sido examinados, podemos ver qué significa ese sentido del sí mismo en el individuo (I), operando suavemente con el conjunto (AI). Este hecho está expresado igualmente al amparar a un accidentado en una autopista, así como golpear y dejar sin sentido a un agresor: ambos son actos de AI.

Esto puede parecer alejado del principio del arte de desenvainar y cortar con la espada, pero, de hecho, es el tema central de este arte, y de todo el Budo. Si el estudiante de Iaido va a dedicarse plenamente a su estudio debe, en primer lugar, comprender las implicaciones del Iai. Una vez hecho esto, deberá comprender eso que los expertos en Iaido promueven, que la verdadera excelencia en este arte es el trabajo del espíritu y de la mente, no el trabajo del cuerpo.

Como expresión de la individualidad de cada uno y con la idea del sentido de armonía con los demás, Iai es, tal y como escribió Yamatsuka, un arte perfecto que emplea las más mortales técnicas de combate para lograr la forma más profunda de paz y, con ello, sus implicaciones, que siendo tan inmensas y complejas, deberá estudiarlas durante toda una vida, tanto si alguna vez toma una espada, como si no lo hace.

Traducción:

Kenshinkan dojo 2009-11-10

www.kenshinkanbadajoz.com